

SANTA AMALIA (BADAJOZ), UN PUEBLO DE COLONOS DEL SIGLO XIX

María CRUZ VILLALÓN

LAS NUEVAS POBLACIONES EN EXTREMADURA

En 1825, el labrador D. Antonio López Morcillo en representación de otros labradores y vecinos de la localidad de Don Benito, todos de condición humilde, solicitaba a la Monarquía la dotación de tierras de labor y la creación de un poblado nuevo.

Este acontecimiento no resulta un hecho aislado en su momento ni presenta novedad si consideramos los precedentes inmediatos y más significativos del siglo XVIII, ligados a la reflexión sobre la problemática agraria de España, propia de la política borbónica de la segunda mitad del 700. Varios factores desfavorables, entre ellos el poder de la Mesta, habían ido deteriorando el funcionamiento de la agricultura, de manera que el declive del campo había propiciado el abandono de núcleos poblados y de áreas rurales.

Por otra parte, la tendencia a un decrecimiento de la población rural en España desde finales del siglo XVII, debida a causas de muy diferente naturaleza, inició ya entonces un proceso de despoblación del campo. La situación en Extremadura se manifestó de modo particularmente conflictivo, porque sobre la región incidían además otras circunstancias, como las pérdidas humanas que sufrió a consecuencia de las pestes, epidemias y pobreza, agravadas después de las guerras fronterizas del siglo XVII, seguida con poca distancia de tiempo por los acontecimientos de la guerra de Sucesión, a principios del siglo XVIII. Es en este siglo y bajo estas circunstancias cuando Extremadura constituye una de las regiones en la que se centra con prioridad la atención de una política ilustrada que traba de revitalizar y poner en rendimiento las zonas deprimidas y no explotadas ¹.

No poco tuvo que contribuir Campomanes en este aspecto, si tenemos en cuenta la vinculación que tuvo con Extremadura y el interés por sus problemas, además de su actuación en el campo agrario en el que marcó una serie de directrices de carácter reformista.

¹ RODRÍGUEZ CANCHO, M., Proyectos de repoblación en Extremadura en el siglo XVIII, *Homenaje al Doctor Sebastián García Martínez*, vol. III, Generalitat Valenciana, Valencia 1988.

En un viaje que realizó desde Madrid a Badajoz en 1778, queda reflejada su visión de Extremadura. Aunque se trata de un viaje con intereses privados, realiza todo un informe sobre el estado de la carretera y de los campos que atraviesa con el fin de dar noticia al Consejo de las mejoras que en distintos aspectos se podían hacer en la región. El estado del camino es impropio de la función que debe tener esta vía como línea de comunicación entre la corte de Lisboa y la de Madrid, aparte del servicio público necesario, y la despoblación es la primera causa del abandono y descuido de los caminos. Son muchos los despoblados y tierras fértiles que describe en su itinerario Campomanes susceptibles de ser explotados y capaces para acoger a una población trabajadora y establecer nuevos poblados que revitalicen el campo.

Entre los lugares que describe, se refiere detenidamente al área del término de Medellín y su entorno, en cuyas proximidades se situará después el poblado de Santa Amalia, donde los naturales se quejan de que las dehesas han sido reducidas sólo a pastos. Esta tierra entre los ríos Búrdalo y Guadiana, que califica de fertilísima, se halla «posía», sólo de pastos de transhumantes, cuando observa Campomanes que al estar atravesada por arroyos, se puede poner en riego y dar cabida a unos 3.000 vecinos. Quizá la futura solicitud de Santa Amalia partiera de la valoración que en este momento ya se hizo del lugar, cuyos vecinos tramitaron expediente al Consejo para que de nuevo se estableciesen allí funciones de pasto y labor conjuntamente como se habían mantenido hasta entonces².

El gobierno de Carlos III abrió los cauces de una reforma agraria orientada al aumento productivo y fomento de la economía, en la que entró en juego como directriz básica la redistribución de la tierra a través de la liberalización de circulación y el reparto de propios y comunes, tal como se contempló en las leyes del momento. Y en este proyecto se hizo necesario crear nuevos pueblos o revitalizar otros existentes, que constituyeran la base desde la que proyectar los distintos objetivos programados.

Aparte, los nuevos poblados cumplieron también otra importante misión. No sólo se trataba a través de ellos de poner en marcha aquellas reformas agrarias que beneficiarían al Estado y además darían posibilidades a una población empobrecida y sin medios a la que se trataba de favorecer. Otro problema presente en la España del momento era el de la dificultad de mantener las comunicaciones a través de calzadas y caminos inseguros, expuestos al asalto por parte de una población marginal que se refugiaba y tenía posibilidades de actuación en el abandono de las tierras despobladas³.

Se viene considerando el plan de repoblación de Andalucía casi como el prototípico o único al ser el que mejor se conoce y el que llegó a tener más y mejores logros, pero en realidad, las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía formaban parte de una idea global extendida a todo el reino, aunque de manera más concreta, intensificada en las regiones de Extremadura y Castilla aparte de Andalucía.

Entre los poblados que bajo estos conceptos se plantearon en Extremadura en el siglo XVIII, se conocen los de Encinas del Príncipe, Villarreal de San Carlos y

² RODRÍGUEZ AMAYA, E., «Viaje de Campomanes a Extremadura», *Revista de estudios Extremeños*, III-IV, 1948, pp. 230 a 232.

³ MADRAZO, S., *El sistema de transportes en España, 1750-1850*, Madrid 1984.

Valbanera en la provincia de Cáceres, y la Villa de la Paz en la provincia de Badajoz⁴. Encinas del Príncipe, cerca de la calzada de Oropesa, surgió como parte del proyecto de repoblación del camino de Madrid por Extremadura⁵. Villarreal de San Carlos fue también establecimiento de guardia del camino entre Trujillo y Plasencia en un agreste paraje donde reinaban los malhechores⁶, mientras que Valbanera, en el baldío de la sierra de San Pedro y la Villa de la Paz en el despoblado de la Calilla que disfrutaban las villas comuneras de Fuente de Cantos, Montemolín, Monesterio, Calzadilla y Medina de las Torres, fueron proyectos encaminados fundamentalmente a la explotación agrícola. Encinas del Príncipe fue creado a instancias de la Corona, y Valbanera y la Villa de la Paz, fueron solicitadas con su término correspondiente por particulares, ateniéndose al sistema administrativo abierto a la iniciativa privada, en el que a cambio del esfuerzo de poner en valor las zonas incultas y correr con los costes de la construcción del poblado, se obtenían como incentivos determinados derechos y mercedes, contando la cesión de títulos entre las mismas⁷.

Este proceso repoblador que se inició en Extremadura en la segunda mitad del siglo XVIII, inmediatamente después de los primeros proyectos que se idearon para Andalucía, tuvo continuidad hasta bien entrado el siglo siguiente, pese al freno que supusieron la guerra de la Independencia y conflictos internos posteriores, y la sucesión de períodos moderados y períodos liberales, que no permitieron una línea de continuidad política y administrativa. Por otra parte, la acción desamortizadora y las posteriores directrices sobre el problema de las tierras sin cultivo, que se entendía que debían ser expropiadas, fueron factores que reincidieron sobre los planteamientos repobladores del siglo XVIII.

Este último aspecto queda bien reflejado para el marco de Extremadura en la solicitud que en 1841 hacía a título privado Antonio Flores Galán para establecer a 151 vecinos en el lugar de Castillejo, jurisdicción de Arroyo Molinos (Cáceres), para lo cual pedía que se expropiara la tierra a sus propietarios, y en las respuestas oficiales que el mismo recibe. La administración local hace notar lo oportuno que era este asentamiento, e incluso otro más allá en las sierras de San Pedro, pasado el puerto de Clavín, en un tramo peligroso en la carretera de Madrid a Badajoz, y abunda además en la necesidad de que en breve siguieran otras solicitudes de la misma naturaleza. Por otra parte, las Cortes consideraron a partir de este caso, que era necesario renovar el contenido legislativo sobre el principio de expropiación de las tierras sin labor⁸.

Otras áreas y localidades para las que se conocen solicitudes de repoblación en el siglo XIX en Extremadura, aparte de la citada de Castillejo, que es la más tardía, son: Santa Amalia, la dehesa de Valdeganizas (Badajoz) (1829), Sierra de San Pedro (sin localización), reconstrucción de Las Corchuelas, cerca de Plasencia.

⁴ RODRÍGUEZ CANCHO, M., *op. cit.*, pp. 63 ss.

⁵ MORÁN MARTÍN, R., «Plan de repoblación en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del siglo XIX», *Carlos III y las nuevas poblaciones*, t. I, La Carolina 1988, p. 245.

⁶ MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. XVI, Madrid 1849, col. 276.

⁷ RODRÍGUEZ CANCHO, M., *op. cit.*, pp. 64 ss.

⁸ MORÁN, R., *op. cit.*, pp. 251, 252.

cia que es localidad casi despoblada en el momento (1831), y Villanueva de Orcajo (Cáceres) (1833)⁹. Otras tantas solicitudes morirían a falta de una diligencia administrativa.

Todos estos proyectos, salvo el de Las Corchuelas que tuvo carácter oficial, y el de la desconocida localidad de la Sierra de San Pedro, mal documentada, partieron de la iniciativa privada. A veces una sola persona da vía a esta empresa, en otras ocasiones es una colectividad que queda citada por el nombre de su representante. Éste es el caso de Santa Amalia, donde sin embargo Antonio López es considerado como el fundador, no sin cierta razón por su labor eficaz y esforzada hasta conseguir los propósitos de aquella comunidad.

LA FUNDACIÓN DE SANTA AMALIA

La idea del nuevo poblado de Santa Amalia surgió en 1825 por parte de un número aproximado de 100 vecinos de Don Benito que veían en tierras baldías cercanas una esperanza de mejores condiciones de vida. El motivo básico entre los que se aducen para justificar la solicitud, es una razón de pobreza. Pobreza en parte ligada a un crecimiento de población que dificultaba el trabajo para todos en un pueblo de labriegos, Don Benito, donde el exceso de tributos les hacía inasequible el arrendamiento de tierras¹⁰.

En cambio, en lugar próximo, se hallaban los baldíos que con fines ganaderos aprovechaban las localidades del condado de Medellín. De manera concreta, la extensión del Lomo de la Liebre, Carrascal y Montes Cuadrados, se consideraba muy oportuna para el asentamiento de una nueva población. Era aquel un lugar llano y con condiciones de fertilidad, y además se encontraba en un punto céntrico, que equidistaba de Medellín, Miajadas, Almoharín, Alcuéscar y Arroyo Molinos que le circundaban, y algo más distante de Mengabril, Guareña, y Valdetoques. Se trataba de terrenos fértiles, aptos para la agricultura, abundantes en agua, aparte de la proximidad de los ríos Búrdalo y Guadiana, y ricos en caza y pesca, todo lo cual eran condiciones naturales positivas¹¹.

Además, en otro orden de cosas, aquel nuevo poblado podía contribuir a establecer una mayor seguridad en la zona. No hallándose lejos el lugar pensado para su enclave del Camino Real de Madrid a Badajoz, y estando también próximo a los Montes Cuadrados, que en su conexión con las sierras de Alcuéscar y Montánchez eran refugio de ladrones, contrabandistas y gentes sospechosas que constituían un verdadero peligro, particularmente en el sitio llamado «El Confesonario» donde

⁹ MORÁN, R., *op. cit.*, pp. 253 y 263, 264.

¹⁰ Se reseña que Don Benito tenía en este momento 5.000 habitantes. «Creciendo la población de Don Benito en individuos prodigiosamente, el incremento que debía haber habido de vecinos útiles y acomodados se ha convertido en una infinidad de tristes jornaleros o familias pobres, no por falta de apego al trabajo ni de aplicación, sino por defecto de los terrenos en proporción para ocupar los brazos, sin necesidad de grandes anticipaciones ni de dispendios que los más no pueden soportar», Dictamen del asesor sobre la solicitud de la fundación de Santa Amalia, remitida al intendente del ejército de Extremadura, 1825, Archivo Municipal de Santa Amalia, *Protocolos Notariales*, Ignacio Daspe, 1842 (traslado de expedientes de 1825-1828), fols. 18, 19,

¹¹ Archivo Municipal de Santa Amalia, *Protocolos Notariales*, *ibidem*, fols. 5 ss.

preparaban sus emboscadas, el futuro asentamiento tendría consecuencias ventajosas también en este sentido.

Éstas eran las razones que se argumentaban, junto con la de más peso de posibilitar un nuevo status a un grupo significativo en número de la población de Don Benito. Y a partir de aquí comenzaron los numerosos y lentos trámites que requería el proceso administrativo de aquellas solicitudes, bien documentados en los protocolos notariales que se conservan en el Ayuntamiento de Santa Amalia y pormenorizadamente recogidos en otros estudios ¹².

Pese a la diligente actividad de los representantes de la administración local y personas implicadas a las que competía el caso, la concesión del asentamiento de Santa Amalia no se lograba hasta pasados dos años. En medio quedaban las consultas a los poblados limítrofes del condado de Medellín beneficiarios de aquellos baldíos, algunos de los cuales se oponían al nuevo establecimiento, lo cual daría lugar a pleitos aún después de concederse la licencia oficial de fundación ¹³, los trabajos de deslinde y amojonamiento del área propuesta ¹⁴ y formación de la planta del nuevo poblado, todo entre 1825 y 1826, aparte de las numerosas instancias, informes y trámites burocráticos, reiterativos en lo que se refiere a la solicitud a la realaleza. En estas instancias se hacía constar que el poblado recibiría la denominación de Santa Amalia, en honor de María Amalia de Sajonia, tercera mujer de Fernando VII.

Finalmente, en 31 de marzo de 1827 el Ministerio de Hacienda comunicaba la concesión a los labradores de Don Benito de los baldíos realengos comprendidos en el área del Lomo de la Liebre, Carrascal y Montes Cuadrados, donde había de formarse la nueva colonia. Esta licencia iba acompañada del requerimiento de un conjunto de condiciones que se exigía a los nuevos pobladores, y que recogían las propuestas que ellos mismos habían hecho en las solicitudes.

1. El pueblo se ubicará en el lugar llamado de Las Magadalenas por considerarse el más a propósito.

2. Se conceden las 10.000 varas del terreno que había sido deslindado ¹⁵, repartiéndose por sorteo a cada uno de los pobladores una parcela de 25 fanegas. La división de la tierra ha de hacerse de modo que todos participen en la medida de lo posible del beneficio de las aguas y de las demás ventajas naturales.

3. Se señalará el terreno para los ejidos y una dehesa boyal de cabida suficiente para el aprovechamiento común de los ganados. También se señalará el espacio que se considere necesario para propios, y se reservará alguna parte para adjudicar a los que en lo sucesivo traten de establecerse en el nuevo pueblo. Todo este territorio deberá estar inmediato y alrededor de él, y amojonarse para que se sepa cuál es su término.

4. Los interesados no contarán con auxilios del Real Erario. Tal como propusieron construirán con su trabajo sus casas y los edificios públicos, y harán los

¹² GUERRA, A., «La fundación del pueblo de Santa Amalia en 1827», *Revista de Estudios Extremeños*, XXXIV, 1978, pp. 217 ss., ARRANZ CASTEL, F., «Orígenes de Santa Amalia», *Periódico HOY*, 10 de julio de 1981, p. 29.

¹³ A.M.S.A., P.N., *ibidem*, fols. 26 ss. y 87 ss., GUERRA, A., *op. cit.*, pp. 288 ss.

¹⁴ A.M.S.A., P.N., *ibidem*, fols. 240 ss.

¹⁵ Mal expresado en el documento. En realidad se adjudicaron 6.460 fanegas.

trabajos de descuajar y poner en labor las parcelas de su propiedad, todo lo cual habrá de realizarse en el plazo de cuatro años.

5. En concepto de indemnización de los gastos que los labradores tendrán que anticipar, se les concede la exención de contribuciones reales, diezmos novales y cargas concejiles en un período de doce años. Se exceptúa el diezmo que estuvieran pagando algunas tierras de haber sido roturadas con anterioridad.

6. Continuarán los propios de la villa de Medellín en el aprovechamiento que les pertenezca en las yerbas de invierno. También se conservará al ganado transhumante el descanso que hasta aquí haya disfrutado.

7. La Dirección General de Rentas arbitrará el conveniente término alcabalariorio cuando expire la exención de contribuciones. En tanto se resuelve la exención de villazgo, el nuevo pueblo estará sujeto a la jurisdicción de la villa de Medellín, cuya Justicia y Ayuntamiento se encargarán de auxiliar la empresa de población en cuanto quepa en su arbitrio.

8. El Rey nombrará a un protector, confiriéndole las facultades necesarias para gestionar y resolver los obstáculos que surjan en la ejecución del proyecto. Éste delegará en la persona que le parezca de su conveniencia¹⁶.

En junio de 1827 se procedía al trabajo de agrimensura incluida el área que debía asignarse a la construcción del poblado, así como a la asignación del lugar que debían ocupar los edificios más representativos, iglesia, casas consistoriales y cárcel¹⁷. En septiembre se celebraba la ceremonia de establecimiento y toma de posesión por parte de los colonos¹⁸, y en el mismo año se sorteaban las 25 fanegas que debían corresponder a cada uno de ellos¹⁹.

El inicio de las obras de construcción sin embargo, probablemente se retrasase algún tiempo más, dado que el proyecto que ya estaba formado se había enviado a examen a la Academia de San Fernando por las mismas fechas de 1827²⁰.

TRAZADO Y ARQUITECTURA DE SANTA AMALIA

En enero de 1826 había sido trazada la primera planta del «Pueblo, Villa o Real Sitio de Santa Amalia» que se incluía en una de las solicitudes al Rey²¹, y hemos encontrado en el Archivo Histórico Nacional (fig. 1). Está firmada por Lorenzo Garrido Juliá, director de la Academia teórico-práctica de Comercio, muy probablemente desligado del conocimiento y práctica de la arquitectura. Pero reseñamos también que la planta de Santa Amalia se ha venido atribuyendo a D. Julián de Luna, quien determinó el emplazamiento del poblado y llevó a cabo asimismo el plano del término territorial con gran eficacia después del fracaso de otros peritos²².

¹⁶ Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 851-2, A.M.S.A., P.N., *ibidem*, fols. 349 ss.

¹⁷ A.M.S.A., P.N., *ibidem*, fol. 419.

¹⁸ GUERRA, A. L., *op. cit.*, pp. 218 ss.

¹⁹ A.M.S.A., P.N., *ibidem*, fols. 543 ss.

²⁰ GUERRA, A., *op. cit.*, pp. 235, 236.

²¹ A.H.N., Estado, leg. 851-2.

²² ROSO DE LUNA, M., «Don Julián de Luna», *Revista de Extremadura*, XXI, marzo 1901, p. 120, GUERRA, A., *op. cit.*, p. 223. *Gran Enciclopedia Extremeña*, t. 6, Edex, Madrid 1991, p. 205.

D. Julián de Luna en un oficio de 3 de marzo de 1826 al Gobernador del partido de la Serena daba a conocer la configuración y distribución del pueblo que confiesa como trabajo muy pensado²³. Pero en el plano que presentamos, que es la base del proyecto que con alguna modificación se llevaría a efecto, consta que lo «inventó y delineó» Lorenzo Garrido, y además es anterior al nombramiento de D. Julián de Luna como perito para realizar los trabajos de Santa Amalia²⁴.

Interesa en cualquier caso señalar la importancia de la participación en el proceso de fundación de Santa Amalia de una personalidad relevante como fue la de Julián de Luna y de la Peña. Político liberal, se vio por su condición sometido a una trayectoria azarosa con múltiples cambios, que pudo afrontar desde su integridad personal, y gracias a su sólida y amplia formación intelectual. Fue Catedrático de Agricultura y de Matemáticas, jefe político de diversas provincias, agrimensor y autor de trabajos de topografía y de varias obras, entre ellas un interesante tratado de Economía Política. También destacó en el campo de la música. Ideológicamente se adscribió a las ideas del Socialismo de Cátedra, y tuvo un claro afán por fomentar la instauración de nuevas poblaciones que contribuyesen a paliar los problemas de nuestra región²⁵.

Julián de Luna decidió el lugar del poblado de Santa Amalia en el paraje de Las Magdalenas, donde los interesados acertadamente habían pensado ubicarlo. Era punto céntrico en el término que se solicitaba, en zona llana, algo elevada y con buenas condiciones de ventilación. Poseía una fuente de agua permanente y abundante, además de agua subterránea para poder practicar pozos, aparte de estar cercano al río. Tenía también piedra en abundancia para facilitar la construcción, y además se encontraba en las inmediaciones del camino de Miajadas a San Pedro que habitualmente preferían los viajeros al Camino Real. No sin razón aquel lugar, en el que se hace notar que existían ruinas antiguas, había sido ya asentamiento de una población remota, probablemente romana²⁶.

La concepción de la planta firmada por Lorenzo Garrido se atiene a un principio lógico de orden, dentro de un sistema compositivo elemental en forma de cruz, no por ello falto de originalidad frente a lo que suelen ser las tramas cuadrículadas habituales en las nuevas poblaciones. Configuraba este esquema el núcleo inicial necesario para los primeros colonos de Santa Amalia, especificándose en la leyenda del plano que en lo sucesivo el pueblo debía crecer colateralmente a estos cuatro brazos, cubriéndose el vacío de los cuatro ángulos que entre ellos mediaban antes que prolongar la longitud de los mismos y de las cuatro vías principales.

La plaza, cuadrada, es el espacio central en el que confluyen las cuatro vías planteadas, cada una con la denominación de las poblaciones a las que estaban

²³ A.M.S.A., P.N., *Ibidem*, fol. 319.

²⁴ Fue nombrado perito en 3 de febrero de 1826 y relevado en 10 de junio de 1827, A.M.S.A., *ibidem*, fols. 313-314 y 411. El plano de Lorenzo Garrido está fechado en Madrid en 28 de enero de 1826.

²⁵ ROSO DE LUNA, M., *op. cit.*, *Gran Enciclopedia Extremeña*, *loc. cit.*, PEDRAJA CHAPARRO, F., «La Hacienda Pública en el Tratado de Economía Política de Don Julián de Luna: algunas consideraciones», *R.E.E.*, XLIII, II, 1987, E. CORTIJO PARRALEJO actualmente realiza una investigación sobre la personalidad de Julián de Luna y de su descendiente Mario Roso de Luna.

²⁶ A.M.S.A., P.N., *Ibidem*, fols. 317 ss.

orientadas: la calle de Madrid, calle de Don Benito, calle de Badajoz y la calle de Cáceres. La entrada por cualquier camino conducía directamente a la plaza, y el tramo último de su recorrido antes de desembocar en la plaza, se significaba con la construcción de un arco (D). Estas cuatro vías, de 10 varas de anchura cada una, son espaciosas, así como la superficie de la plaza (80 varas de lado). Subyacía en la traza de estas vías el propósito de dirigir sin obstáculo al viajero que tuviera que cruzar el pueblo, particularmente en el caso de que el Camino Real llegase a desviarse hasta el poblado de Santa Amalia.

A un lado y a otro de cada vía se ha parcelado el solar de cada vivienda, de proporción considerable también (16 varas de ancho por 40 de profundidad). Adosadas unas a otras en un total de 96, atendiendo a la demanda de los primeros colonos, constituyen manzanas únicas, sin ninguna vía perpendicular.

En torno a la plaza se reserva el espacio destinado a ubicar los edificios públicos: el ayuntamiento, la escuela, el parador y la Iglesia. Contará además la plaza con cuatro torres: la de la iglesia para las campanas, otra en el ayuntamiento para las horas y campana de aviso, y las otras dos como observatorios, y estará adornada con una fuente central (B), cuyo ingenioso diseño incluye también el autor en el plano. Dos cabezas marinas expulsan el agua a la cuenca de la fuente, y a ellas se superponen un gran vaso con una cornucopia y una gavilla de cereales en simetría, entre los que sobresalen diversos instrumentos de labranza.

También se diseña aparte el modelo de vivienda. Todas las casas debían ser de igual extensión y altura, y atenerse a la misma composición de fachada «para que tengan la debida regularidad y hermosura».

El proyecto de crear en aquel pueblo de labradores un museo sobre los tres reinos de la naturaleza: animal, vegetal y mineral, como se expone en la leyenda del plano, requeriría también de un espacio para el que no se indica un emplazamiento.

En torno a la población se plantarán arboledas y se crearán alamedas con algunos álamos, pero principalmente se seleccionarán moreras, destinadas a la cría de la seda. La producción de seda que había tenido un declive a nivel nacional a principios del siglo XVIII, trató de revitalizarse en lo sucesivo bajo el patrocinio real, siendo reflejo de ello la repoblación de moreras en Sierra Morena, como base de un recurso más de explotación y riqueza en las nuevas poblaciones²⁷. Y aunque su industria decayó de nuevo a finales del 700, comprobamos en el proyecto de Santa Amalia en este dato una vez más una continuidad de conceptos con los modelos de las nuevas poblaciones de la Ilustración.

El plano firmado por Lorenzo Garrido plasmó el esquema esencial del poblado de Santa Amalia, que luego debieron completar los peritos agrimensores al ubicar y dar las dimensiones que debían corresponder a la Iglesia, casas consistoriales y cárcel, el parador y el edificio de educación²⁸. Y con estas adiciones se envió a la Real Academia de San Fernando, donde posiblemente se efectuaran las modificaciones a las que definitivamente se atuvo la planta de Santa Amalia.

²⁷ RODRÍGUEZ SIMARRO, A. M., ROSERO ROLDÁN, R., «La producción de seda en La Carolina en 1792», *Carlos III y las nuevas poblaciones*, t. I, La Carolina, 1988.

²⁸ A.M.S.A., P.N., fols. 417 a 419.

Tal como se puede observar hoy sobre la construcción existente y en comparación con el plano, en esencia cambió la traza viaria, al suprimirse las cuatro vías fundamentales en cruz y disponer ocho calles trazadas a partir del cuadrilátero de la plaza, que quedaba así circunvalada. Salen de este modo dos calles de cada ángulo de la plaza, que recorren los laterales de los brazos de la cruz. Consecuentemente las viviendas quedaban adosadas también en sus extremos posteriores donde se ubicaban los corrales, dando lugar a la configuración de grandes manzanas compactas, y a un sistema más lógico de composición de fachadas, siempre mostrando a la calle la parte anterior de la casa.

Tampoco llegó a realizarse la fuente proyectada para la plaza, pues según describe Madoz en 1849, en el centro de la misma se instaló uno de los numerosos pozos que se distribuyeron por el espacio público, alguno de los cuales pervive todavía como el de la calle Magdalena. Por lo demás, prevalecieron las dimensiones establecidas, el modelo de vivienda y su sistema de agrupación, y la configuración de la plaza ²⁹.

En lo que se refiere al concepto de la vivienda de los nuevos poblados en general, a través de un informe oficial, se extrae la libertad de planteamientos que se permitió para realizar en cada localidad el tipo apropiado a los usos y modos propios. Por ejemplo, en las nuevas poblaciones de Sierra Morena las piezas «indispensables en aquel país» son el corral, cocina, cuarto dormitorio, despensa, cámara para granos, caballería y pajar, patio, tinahón y descansadero. Otros costos diferentes tienen las casas de Zaragoza, Cataluña, Aranda de Duero o en La Mancha, donde se señala la diferente concepción de una casa de labor.

A pesar de no existir una normativa sobre las viviendas de los pueblos de colonos, en general se observaba una deficiencia de proyecto en las mismas, «una falta de simetría en los diseños» que sin embargo no debía ser tenida tan en cuenta como la «buena disposición, proporción, número y distribución de las diversas piezas según los usos y prácticas de cada país» ³⁰.

Las viviendas de Santa Amalia se plantearon amplias, y efectivamente siguiendo el modelo de distribución y aplicación de técnicas, materiales y elementos propios de la región.

La superficie a construir en el solar destinado a cada colono, se dividió en dos partes iguales, la anterior para vivienda y almacenamiento de productos de la cosecha, instrumental, etc., y la posterior con su patio y espacios destinados a los animales y recogida de otros productos.

El núcleo de habitación presenta un orden simétrico, con disposición de cuatro habitaciones iguales a cada lado del «paso» central. Comunica éste la entrada con el corral y sus dependencias, y es ancho en función del paso de los animales cuando la vivienda no tiene una puerta falsa. El pavimento de rollo, apropiado para este fin, todavía se ve en algunos de estos pasillos, dispuesto regularmente o for-

²⁹ En lo que se refiere a las dimensiones de la vivienda, Madoz señala 36 varas de largo y 14 de fondo frente a las 40 por 16 del plano. Esta reducción quizá se deba a que en el plano no se habían incluido las medidas de los muros, defecto que se observó ya antes de enviarlo a la Academia de San Fernando, GUERRA, A., *op. cit.*, pp. 236, 237.

³⁰ A.H.N., Estado, leg. 851-2, Informe del despacho del gobernador de la Península sobre el coste de una casa de labor de colono en los despoblados de Castilla y Andalucía.

mando adornos geométricos. En lo que se refiere a las habitaciones, algunas quedan totalmente abiertas al pasillo, como espacios de estar, otras son dormitorios, y en el tramo final, junto al corral, se sitúa la cocina con su chimenea.

La planta superior de este núcleo la constituye el doblado, bajo las vertientes del tejado. Allí se guardaban la paja y el grano.

Los cuatro tramos del pasillo, marcados por arcos sucesivos, así como las habitaciones, generalmente están cubiertos con bóvedas de arista construidas con ladrillo, si bien quedan ejemplos también de entramado de cañizo sobre vigas de madera, que es el sistema que se emplea siempre en el doblado y en las dependencias del corral.

En torno al corral se disponen la cuadra, el pajar, la letrina y el estercolero a los que se añaden a veces otras funciones, y no falta el pozo que dio provisión de agua a cada vivienda hasta que se introdujo la red de abastecimiento de agua en el pueblo, hace relativamente poco. Entonces desaparecieron los albañales que atravesaban como una canalización continua los corrales de las viviendas hasta desembocar en las afueras del pueblo.

A pesar de que en los expedientes se hace mención a la abundancia de piedra en el paraje para construir como una ventaja más a tener en cuenta a la hora de ubicar el pueblo, el material usado de manera común fue la tierra. El tapial mezclado con ladrillo de adobe crudo dio forma a anchos muros realizados de manera consistente. La cal sobre un revoque que en algunas fachadas falta, marcándose claramente las hiladas del tapial y la disposición de los ladrillos, cubría finalmente el pobre material de la estructura.

En esencia, el caserío de Santa Amalia se inscribe dentro de las definiciones de la arquitectura popular de la región del Este de la provincia de Badajoz en la que se incluye la región de la Serena. El concepto de la vivienda o la visualidad de sus calles, no difieren mucho de los tipos genuinos de aquella demarcación³¹.

El modelo que presentaba Lorenzo Garrido en el plano, estaría inspirado en las viviendas de Don Benito de donde procedían los colonos y donde surgió el proyecto. No se nos da una referencia a la planta, pero la estructura del módulo y la composición de la fachada, por otra parte bastante común por su simplicidad esencial, se pueden reconocer todavía en las pocas viviendas que quedan sin transformación en Santa Amalia, testimonios de que el diseño de Lorenzo Garrido llegó a aplicarse.

El plazo de cuatro años que se impuso en las condiciones para entregar el pueblo construido, no llegó a cumplirse en totalidad. Seguramente las viviendas se efectuaron con rapidez por parte de aquellos labradores que al cuidado de las tierras que se les entregaban en posesión, vivieron a la intemperie en tanto construyeron sus casas³². Pero la iglesia, que debía ser el edificio más destacado en aquel poblado de construcción homogénea, no se inició hasta 1831, retrasándose sus

³¹ RUBIO MASA, J. C., *Arquitectura popular extremeña*, «Cuadernos Populares», n.º 8, Junta de Extremadura, Salamanca 1985, pp. 22 a 25.

³² MADOZ, P., *op. cit.*, t. II, col. 230.

obras hasta 1842 cuando se da por concluida y finalmente se consagra³³. Entretanto, los oficios religiosos se celebraban en una pequeña ermita que fue fundada por D. Antonio Banda y su mujer María Rodríguez (1832)³⁴. Se hallaba junto a la iglesia, pero hoy no hay memoria de ella.

La iglesia fue construida por el alarife Fabián García que llevó a cabo un proyecto de sabor neoclásico, con resultados desiguales. El edificio tiene planta en cruz, con brazos poco salientes, y una nave con capillas laterales entre gruesos muros. Se abren éstas a la nave central mediante arcos en toda la amplitud de su altura. La cabecera es cuadrada y se acompaña de dos sacristías laterales, y a los pies se forma un coro alto.

Los dos tramos de la nave ante el crucero, en complemento con las capillas laterales, se aproximan al cuadrado, y las hornacinas y chaflanes que matan los ángulos de las capillas, tienden a centralizar el espacio en ochavo. Los distintos tramos de la nave se cubren con bóvedas de aristas combinadas con las de lunetos en los dos tramos anteriores al de la cabecera. Las capillas laterales se cierran con bóvedas de cañón en sentido transversal.

El interior así compuesto, sin lograr una plena integración de sus elementos, presenta una cierta irregularidad. Más acertada es la fachada, donde domina un claro sentido armónico. Forma el eje de simetría la puerta, que es adintelada y con cornisa saliente en cantería. A ella se superpone un ventanal semicircular, y a un lado y a otro del vano de la puerta, se dibujan tenuemente en relieve dos aletones y dos arcos ciegos. Un ático superior entre molduras de piedra, se adorna con simples motivos en relieve. El conjunto, encalado en totalidad, salvo las líneas citadas de piedra, es de una gran sobriedad.

El campanario, situado en el ángulo derecho, es igualmente simple de líneas, con un solo cuerpo cubierto con cúpula, no desarmonizando en el conjunto a pesar de romper la simetría.

El fondo de la capilla mayor está cubierto con un sencillo retablo, plano y con arcos de medio punto y adornos góticos, que acogen el sagrario en la parte inferior, como un tabernáculo, y a cinco imágenes en el plano superior. La central que es de tamaño mayor, representa a Santa Amalia, la santa titular, a su izquierda se dispone el Sagrado Corazón, y a la derecha la Virgen, y en los arcos extremos, San Fernando y San Maximiliano.

Antes de que se presentara la planta del poblado y de que se hubiera determinado el proyecto de la iglesia, ya estaba diseñado el altar mayor³⁵, que como vemos hacía honor a través de sus imágenes a los reyes y al padre de la reina.

Otros altares y retablos con imágenes de escasa consideración, se sitúan en las capillas laterales.

³³ MADOZ, *loc. cit.* Todavía en 1843 hay referencias al arbitrio propuesto para concluir la construcción de la iglesia, Archivo de la Diputación de Badajoz, Sección de Propios, Santa Amalia, Expediente instruido por el alcalde Pedro Díez en consulta sobre el régimen de Santa Amalia y su habilitación como parroquia.

³⁴ MADOZ, *op. cit.*, col. 229.

³⁵ A.H.N., Estado, leg. 851-2, Solicitud de los vecinos de Don Benito al Rey para crear el pueblo de Santa Amalia, 1826.

Con las obras finales de la iglesia debía quedar concluida la primera fase constructiva de Santa Amalia, que comprendió la constitución de su núcleo en torno a las ocho calles iniciales que salen de la plaza. Así lo entendemos a través de la descripción que Madoz da a mediados del siglo pasado.

Pero en breve tiempo, y pese a las circunstancias negativas y el descrédito que rodearon a los primeros pobladores por parte de algunos de sus vecinos limítrofes, la población llegó a duplicarse. A los 100 primeros pobladores antes de mediar el siglo se habían añadido otros 100 más, que también se hicieron propietarios de la tierra sobrante y tuvieron derecho a una parcela para construir sus viviendas. El número de las mismas se elevaba entonces a 257³⁶. En 1886 la población ascendía a 1820 habitantes y Santa Amalia contaba ya con 457 edificios³⁷. Luego, en el siglo XX, su crecimiento ha sido irregular, alcanzando en los años 50 su techo demográfico con 4.398 habitantes. Más adelante, en la década de los 60, la emigración se vio contrapesada con la conversión de grandes superficies del término municipal en tierras de regadío. Y a partir de 1981, de nuevo se observa un crecimiento poblacional³⁸.

La planta actual de Santa Amalia, manifiesta que el crecimiento urbano siguió las pautas establecidas en el primer proyecto de 1826, ateniéndose a la traza a cordel de sus calles, que hoy resulta llamativa por su lógica y el efecto de visión continua hasta los extremos de las mismas desde donde se puede divisar el campo. Sólo el trayecto tortuoso de las vías que confluyen en el pueblo han modificado el trazado regular tradicional. Particularmente la carretera comarcal de Cáceres a Villanueva de la Serena, integrada ya en el casco urbano en la calle de José Calvo Sotelo ha cortado el desarrollo de algunas manzanas y ha introducido algunos quiebros que contrastan con el trazado rectilíneo dominante. Por otra parte, la carretera nacional a Játiva y la carretera local a Valdehornillo, marcan el límite de crecimiento al Sur y al Este respectivamente (fig. 3).

La vivienda por su parte, según se observa en algunos ejemplares alejados de lo que debió ser el crecimiento inicial del núcleo central, se aproximan también a la tipología establecida en los principios.

Pero la homogeneidad constructiva de origen se ha ido perdiendo paulatinamente y de manera notable sobre todo en los últimos años de desarrollo. Sólo restan algunas viviendas, y cada vez menos pese a las cualidades que reúnen, que se mantengan en estado más o menos puro entre nuevas construcciones. La piqueta no ha perdonado ni al antiguo edificio de las Casas Consistoriales, que ha sido sustituido por un moderno Ayuntamiento (1978), obligado a ocupar el mismo espacio, el que ocupaba la casa de un colono, por tanto sin posibilidades de ampliación.

Este deseo renovador transforma progresivamente el aspecto visual de Santa Amalia, donde subyace sin embargo un trazado regular, que pervivirá como el legado de aquellos poblados racionales de los siglos XVIII y XIX, y como testimonio

³⁶ MADOZ, *loc. cit.*

³⁷ RIERA Y SANS, P., *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, postal, municipal, militar, marítimo y eclesiástico de España y sus provincias de Ultramar*, t. IX, 1886, p. 476.

³⁸ *Gran Enciclopedia Extremeña*, t. 9, Edex, Madrid 1992, p. 117.

básico de su historia, que los vecinos de la localidad tratan de rememorar con la recuperación de los nombres de algunas calles que parten de la plaza o próximas a ella: calle Infante, calle Princesa, calle Príncipe, calle Duque, calle López, calle Madroñero o calle Canseco ³⁹.

³⁹ En recuerdo de Antonio López, el representante de los solicitantes de Santa Amalia, D. Manuel Canseco, Intendente del Ejército y Provincia de Extremadura, y D. Galo Díez Madroñero, gobernador de Villanueva de la Serena y su partido, en quien delegó por facultad real D. Manuel Canseco para llevar a cabo las operaciones de la nueva población.

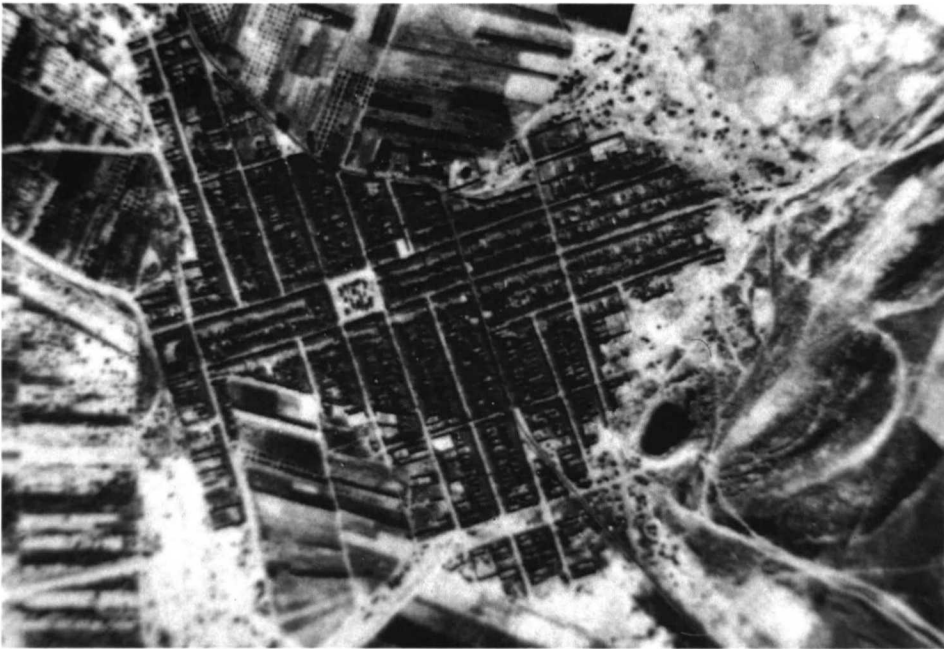


FIG. 2. *Vista aérea de Santa Amalia, Sección de Fotogrametría del Servicio Geográfico del Ejército, hoja 753, 4/7, 1953*

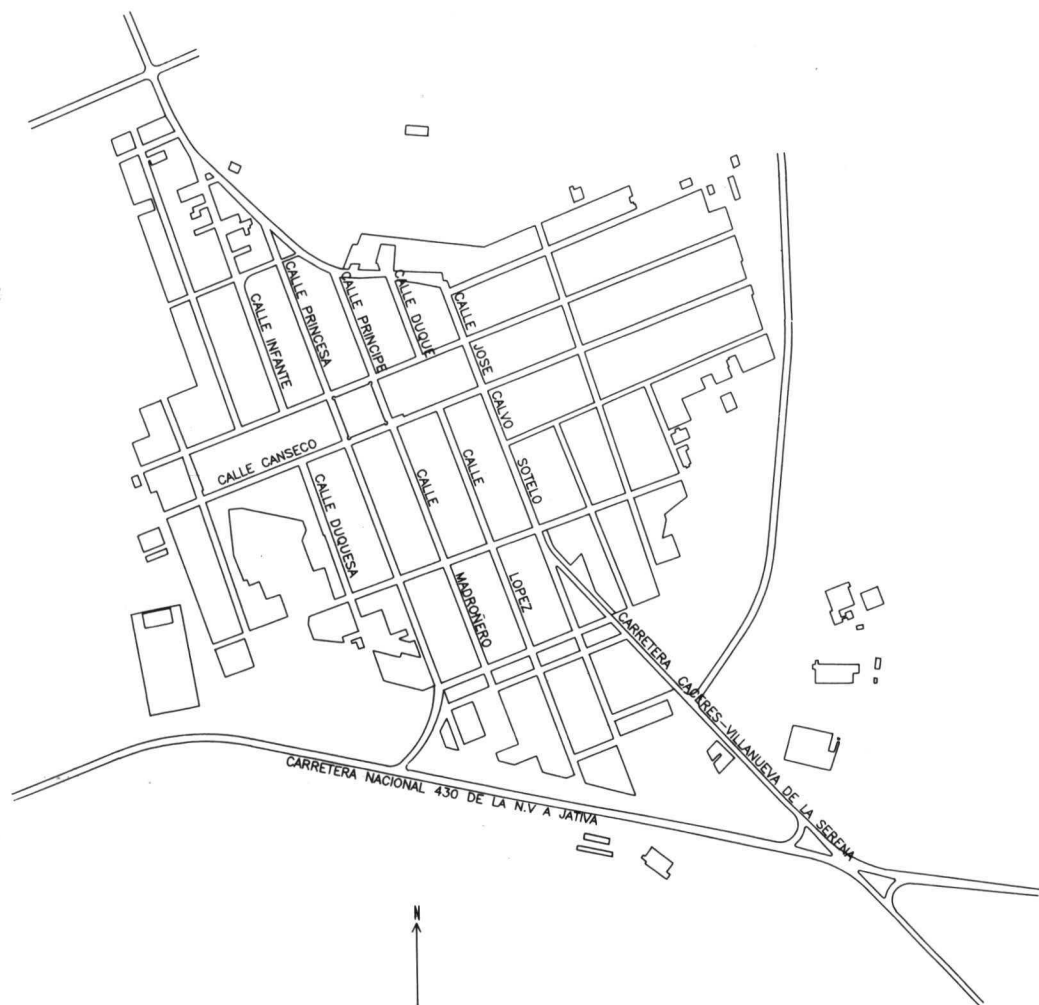
FIG. 3. *Planta de Santa Amalia, 1980*



FIG. 4. *Iglesia parroquial de Santa Amalia*

FIG. 5. *Vivienda tipo con adición de puerta falsa*

